**II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política**

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Mesa Temática número y nombre.

MESA 35 Política y subjetividad en el capitalismo neoliberal

Título de la ponencia.

El capitalismo neoliberal: entre el gobierno y el despojo.

Nombre, Apellido y pertenencia Institucional de los autores.

Matías L. Saidel (UCSF/CONICET – UNER)

Resumen

En las últimas décadas se han sucedido distintos diagnósticos acerca del neoliberalismo, fuertemente inspirados en la genealogía foucaulteana de la gubernamentalidad. En ese marco, el neoliberalismo aparece como una tecnología de gobierno que opera produciendo y consumiendo libertades y que busca introducir la norma de la competencia en cada ámbito vital y decisional, llegando idealmente a la producción de un sujeto que se comporte como un empresario de sí mismo. Más allá de lo que pensaron los propios teóricos neoliberales, nos parece necesario incorporar al análisis los aspectos coercitivos que intervienen en la configuración de este sujeto *emprecario*, como es el caso del endeudamiento. Por otro lado, consideramos al capitalismo como un sistema global apoyado en distintas formas de violencia, tanto jurídica como armada. De allí que junto a la hipótesis del gobierno, nos parece pertinente pensar la *acumulación por desposesión* no como un momento excepcional del capitalismo al lado de la acumulación “normal”, sino como constitutiva de la propia acumulación capitalista y de la producción de los sujetos que el capitalismo neoliberal gobierna. En ese sentido, la gubernamentalidad no es un modo de ejercicio del poder alternativo a la guerra, sino que ambos deben ser pensados de manera complementaria.

**El neoliberalismo leído en clave gubernamental.**

Como sabemos, Michel Foucault produjo casi sin proponérselo una de las lecturas más interesantes e influyentes del neoliberalismo, al entenderlo no sólo como un conjunto disperso de teorías económicas que buscaban refundar el liberalismo sobre nuevas bases epistemológicas, sino también al caracterizarlo como la racionalidad gubernamental que comenzaba a imponerse en Occidente en un momento en el que las críticas al keynesianismo habían trascendido los ámbitos estrictamente neoliberales.

En efecto, ya en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, los neoliberales identificarán progresivamente como enemigos al keynesianismo, el dirigismo económico, la planificación y el intervencionismo estatal, que formarían un sistema que, para autores como Hayek y Röpke, conducía al totalitarismo.[[1]](#footnote-0) Por el contrario, el neoliberalismo tendría por objetivo construir una sociedad de mercado, regida por la competencia, lo que hacía necesario, por un lado, un intervencionismo jurídico y no directamente económico por parte del Estado, y, más fundamentalmente la producción de una nueva forma de subjetividad.

Para ello, el neoliberalismo rompe con los supuestos naturalistas del liberalismo clásico y la política del *laissez faire*. El mercado debe ser producido y, además, debe ser concebido en términos de competencia y desigualdad y ya no de intercambios y equivalencia.[[2]](#footnote-1) La competencia debe ser construida y vigilada mediante una política activa que incluye intervenciones jurídicas, acciones reguladoras y ordenadoras.[[3]](#footnote-2) En ese sentido, para los ordoliberales es “preciso *gobernar para el mercado* y no gobernar a causa del mercado”.[[4]](#footnote-3)

En ese marco, el pleno empleo propugnado por las políticas keynesianas y el pacto social de posguerra debía ser abandonado como objetivo de la política económica porque llevaría inevitablemente a distorsionar los equilibrios espontáneos de los precios. Por eso mismo, la igualdad no puede ser un objetivo del gobierno, sino que este debe dejar actuar a la desigualdad. Para Foucault, la única política social que conciben los neoliberales es el crecimiento económico.[[5]](#footnote-4) “Se trata de hacer del mercado, de la competencia, y por consiguiente de la empresa, lo que podríamos llamar el poder informante de la sociedad” y de “alcanzar una sociedad ajustada ya no a la mercancía y su uniformidad, sino a la multiplicidad y la diferenciación de las empresas”.[[6]](#footnote-5)

En este sentido, el neoliberalismo, en sus distintas versiones, buscará introducir la competencia como ordenador social y la lógica de la empresa en cada ámbito decisional. Se trata de una tecnología de gobierno que interviene sobre el ambiente, intentando configurar modos de conducirse, pensar y desear, con el objetivo de crear las condiciones de una auto-gestión y auto-vigilancia que permitan a los sujetos desenvolverse en el mercado a través de una ética (auto)empresarial.

Esto implica construir un *homo economicus* que no es el del intercambio y el consumo sino el de la empresa.[[7]](#footnote-6) En ese sentido, los neoliberales de Chicago van a sostener que la economía debe asumir el punto de vista del actor y sus elecciones, ocupándose de toda conducta finalizada que implique una elección estratégica de medios, vías e instrumentos, asignando recursos escasos a fines antagónicos. De hecho, con la teoría del *capital humano* en la versión formulada porGary Becker, todas las conductas y decisiones, incluso las más íntimas, pueden ser analizadas en términos económicos de costos y beneficios, ya que la economía sería una ciencia de la sistematicidad de las respuestas a las variables del medio.[[8]](#footnote-7) En ese marco, el *capital humano* puede ser definido como el conjunto de los elementos físicos, culturales y psicológicos invertidos para valorizar la propia vida. Esta teoría busca reformular el modo en que la economía clásica pensó al trabajo a partir del factor temporal, pero fundamentalmente intenta contribuir a que nos pensemos y actuemos como empresarios de nosotros mismos, buscando maximizar beneficios a través de una óptima utilización de los recursos disponibles en todos los ámbitos de la existencia. En ese marco, queda anulada cualquier referencia a la explotación, pues en el fondo todos tenemos un capital, que es nuestro equipamiento biológico y cultural y por ende nuestra capacidad de producir, y, al ser sujetos racionales y autointeresados, somos capitalistas de nosotros mismos.[[9]](#footnote-8) En tal situación, si el sujeto hace un uso responsable de su propia vida, será recompensado con un incremento de su propio capital y de su propia satisfacción, mientras que si no lo hace, deberá asumir los costos correspondientes. Así, con el discurso del capital humano se produce una fusión total entre el capital y quien lo detenta. El trabajador ahora ya no es un sujeto que vende su capacidad de producir por un tiempo determinado al capitalista para poder hacer frente a sus necesidades, sino que es alguien que invierte su capital, sus capacidades y competencias, para obtener una renta, entrando en un intercambio paritario con quien lo contrata.[[10]](#footnote-9) Para ello tiene que vender y gestionar adecuadamente su trabajo, posicionándose en un mercado, consiguiendo un cliente, negociando el precio de contratación.[[11]](#footnote-10) En suma: devenir empresa.

En ese marco, la explotación y la inequidad inherentes al capitalismo dejan lugar a las consideraciones sobre el buen o mal uso de las propias inversiones y elecciones. En ese marco, el fracaso del individuo resulta de una vida mal administrada, de una falla moral propia.[[12]](#footnote-11) Por eso Foucault destacaba que, en base a dichos supuestos, los neoliberales separan la política económica de la social y proponen una política social individual. Ya no se va a buscar librar a los sujetos de los riesgos de la existencia mediante los dispositivos securitarios del Estado benefactor sino hacer que cada uno asuma sus riesgos como un empresario de sí mismo, “que es su propio capital, su propio productor, la fuente de [sus] ingresos”[[13]](#footnote-12) y por ende responsable de su éxito o su fracaso.

En ese marco, el *riesgo* y la *inseguridad* cumplen un rol estratégico para los neoliberales. Por ejemplo, esto se verifica en la precariedad creciente de una *fuerza laboral just-in-time*, amenazada constantemente con el desempleo, el fracaso personal, el endeudamiento y la pobreza, a la cual se la gestiona en las organizaciones más avanzadas con un llamado a la horizontalidad y la organización en red valiéndose del *commitment*, la gestión por resultados, la evaluación continua, y la búsqueda de la realización personal y de la autoestima en y a través del trabajo.[[14]](#footnote-13) En ese marco, el sujeto neoliberal se vuelve “eminentemente gobernable”[[15]](#footnote-14) y llega al punto paradójico de la auto-explotación.[[16]](#footnote-15)

En efecto, el *miedo* y la concomitante *inseguridad* aparecen como sensaciones difusas centrales para la gubernamentalidad neoliberal tal como se ha ido implementando, y son potenciadas durante los períodos de crisis económica. En ese sentido, Lazzarato sostiene que “el miedo y la crisis constituyen el horizonte insuperable de la gubernamentalidad del capitalismo neoliberal” y que “no saldremos de la crisis (…) simplemente porque la crisis es la forma de gobierno del capitalismo contemporáneo”.[[17]](#footnote-16) Este recurso al miedo es generalizado y amplificado en el discurso público y mediático a propósito de la delincuencia y los inmigrantes, en el temor a perder el empleo en una situación de competencia extrema y precarización laboral, y en ciertas formas de gestión por resultados, que generan un empresario de sí siempre en falta respecto de las expectativas de la organización. En ese marco, la necesidad de adaptación y perfeccionamiento constante y el sometimiento a procesos de evaluación continuos, hacen que, lejos de estar seguro de sí mismo, como publicitan las escuelas de *management*, el sujeto neoliberal se esfuerce por hacer coincidir sus objetivos de vida con las demandas de la empresa, pues allí encontrará un atisbo de seguridad y autoestima.[[18]](#footnote-17)

De este modo, el temor se conjuga con otro mecanismo más afirmativo de control de la subjetividad que Dardot y Laval llaman *dispositivo de rendimiento-goce*. Para estos, la fuerza de la racionalidad neoliberal reside en producir situaciones donde los sujetos se ven obligados a funcionar de acuerdo con las reglas de juego que se les imponen como si ellos mismos las hubiesen elegido, tal como señalábamos a propósito del *management*. De ello forma parte la cultura del rendimiento, que implica la necesidad de autosuperación constante, y que va acompañada de un imperativo de gozar de la propia performance. Anteriormente, rendimiento y goce estaban separados. Uno se exigía a sí mismo en el trabajo para luego gozar de la retribución y del tiempo libre. Hoy, en cambio:

Lo que se requiere del nuevo sujeto es que produzca «cada vez más» y goce «cada vez más» […] La vida misma, en todos sus aspectos, se convierte en objeto de los dispositivos de rendimiento y de goce […] Tal es el doble sentido de un discurso gerencial que hace del rendimiento un deber y de un discurso publicitario que hace del goce un imperativo.[[19]](#footnote-18)

 En este sentido, las seducciones del marketing son fundamentales para explotar expectativas de goce. Ellas forman sistema con las nuevas formas de *coaching* como herramienta fundamental para que cada “colaborador” de la empresa dé lo mejor de sí en el trabajo. En ese sentido, Nicoli y Paltrinieri señalan que las formas de gestión contemporáneas buscan que el sujeto que trabaja, lejos de renunciar a su yo, busque un auto-perfeccionamiento infinito que debe coincidir con lo que le conviene a la empresa.[[20]](#footnote-19) De hecho, junto con el contrato laboral, el trabajador asume un *contrato psicológico* que implica adherir a la «*misión»* de la empresa, identificándose plenamente con ella.[[21]](#footnote-20)

En ese marco, Dardot y Laval señalan que la empresa pasa a ser la principal institución dispensadora de reglas y es como empresa que cualquier otra institución adquiere legitimidad para fijar reglas e identidades sociales, de acuerdo con una lógica de eficacia y competitividad. Un sujeto-empresa así configurado sitúa su verdad en el veredicto del éxito, en el que pone a prueba su valor y su ser. La verdad queda identificada con el rendimiento, tal como lo define el poder gerencial, lo cual genera diversos efectos patológicos.[[22]](#footnote-21) En ese sentido, Byung-Chul Han señala que vivimos en una sociedad de rendimiento, habitada por un exceso de positividad[[23]](#footnote-22), que ya no produciría locos y criminales sino depresivos y fracasados.[[24]](#footnote-23) No es casual que patologías no infecciosas como la depresión, el déficit de atención, el síndrome de desgaste ocupacional, o los ataques de pánico —por no hablar del cáncer[[25]](#footnote-24)— se hayan vuelto epidémicas. Para Han, “lo que enferma no es el exceso de responsabilidad e iniciativa, sino el imperativo del rendimiento, como nuevo mandato de la sociedad del trabajo tardomoderna”.[[26]](#footnote-25) En ese marco, el “hombre depresivo es aquel animal laborans que se explota a sí mismo […] voluntariamente, sin coacción externa” según la “libre obligación de maximizar el rendimiento”.[[27]](#footnote-26) En este sentido, como señala Berardi, en “el new speak del hiperliberalismo semiocapitalista la expresión «multiplica tu libertad» significa «multiplica tu productividad»”.[[28]](#footnote-27) Esa dialéctica perversa, sumada a los intereses de las compañías farmacéuticas aliadas a una neuropsiquiatría que reduce problemas anímicos a desajustes químicos, favoreció la proliferación de los trastornos psicológicos de las últimas décadas.[[29]](#footnote-28)

Podríamos decir entonces que las nuevas formas de gestión empresarial, en concomitancia con las medidas tomadas a nivel gubernamental, ponen a funcionar toda una serie de dispositivos de explotación de los afectos de los cuales es parte y consecuencia la autoexplotación del trabajador-empresario precarizado o *emprecario*. En este sentido, para Berardi, la conexión entre las expectativas puestas en marcha por la ideología felicista de la etapa eufórica neoliberal, especialmente en los sectores vinculados al «cognitariado», y el resultado catastrófico para los sujetos es evidente:

Impulsados por la esperanza de lograr la felicidad y el éxito, millones de jóvenes trabajadores altamente formados han aceptado trabajar en condiciones de un espantoso estrés, de sobreexplotación, incluso con salarios muy bajos, fascinados por una representación ambigua en la que el trabajador es descrito como un empresario de sí mismo y la competición es elevada a regla universal de la existencia humana.[[30]](#footnote-29)

Esta explotación de los afectos y expectativas se logra, al menos idealmente, apelando a motivaciones genuinas de los explotados. Resumiendo cuanto hemos dicho, Rose señala que gobernar “sujetos de responsabilidad, autonomía y elección… sirviéndose de su libertad” implica una modulación de “las capacidades, competencias y voluntades de los sujetos”, ya no sólo en espacios institucionales sino también en espacios abiertos donde “la regulación de los estilos de vida [se logra] a través de la publicidad, del marketing y del mundo de las mercancías, sin olvidarse de los expertos de la subjetividad”.[[31]](#footnote-30) Sin embargo, esa libertad se parece a una autonomía controlada por toda una serie de dispositivos de sujeción y de desposesión, entre los cuales cobra un rol crucial el endeudamiento.

**Acumulación por desposesión y endeudamiento: la fábrica del emprecario endeudado**

Como señalábamos al comienzo, al concentrarse en la gubernamentalidad como un modo de ejercicio del poder que conduce conductas o que interviene sobre el ambiente en el que se despliega la acción social, se ha tendido a sepultar la comprensión del poder como un terreno de luchas, que Foucault caracteriza en Defender la sociedad en términos de un discurso histórico político que entiende a la política como continuación de la guerra por otros medios y que pone coto a las interpretaciones jurídicas y economicistas del poder. Más allá de que en nuestra lectura Foucault no pretende oponer y reemplazar la hipótesis nietzscheana con la hipótesis gubernamental del poder, basta mirar a la historia del capitalismo y más específicamente del neoliberalismo tal como se impuso en las últimas cuatro décadas para darnos cuenta de que ambas dimensiones del ejercicio del poder son inseparables. En este sentido, tienen razón Alliez y Lazzarato cuando advierten que “si se aísla el análisis de las relaciones de poder de la guerra civil generalizada, como lo hace la crítica foucaulteana, la teoría de la gubernamentalidad no es más que una variante de la gobernanza neoliberal”[[32]](#footnote-31) y que en todo caso hay que partir de la hipótesis schmitteana de que la economía es la continuación de la guerra hasta identificarse con ella.

Por eso mismo nos parece necesario complementar el diagnóstico foucaulteano con otras lecturas acerca del capitalismo contemporáneo, que ponen el acento en la desposesión, la violencia y el endeudamiento, todos elementos íntimamente ligados entre sí y sin los cuales difícilmente se comprende el éxito del neoliberalismo en tanto racionalidad gubernamental.

Con la noción de *acumulación por desposesión* Harvey caracteriza una forma de acumulación de riquezas que procede privatizando recursos públicos y comunales e introduciendo lógicas mercantiles en ámbitos anteriormente ajenos a las mismas. Ello se lleva a cabo frecuentemente de manera violenta, a través de la coacción extraeconómica, sea en su faz militar o jurídica. Este modo de acumulación remite a la noción de *acumulación originaria*, que Marx utilizara para pensar la “prehistoria del capitalismo”, tomando como referencia paradigmática el caso británico. Dicho proceso refiere a los *cercamientos* de los bienes comunes tradicionales que introdujeron en la producción capitalista naciente a las tierras que todavía estaban abiertas a un uso comunal, y declararon como robo a derechos consuetudinarios de recolección (de leña, de frutos silvestres, etc.) que poseían los *commoners* en la etapa feudal, pero sobre todo a la producción de productores, pues el cercamiento de las tierras y las leyes contra el vagabundaje obligaron a las distintas categorías de trabajadores rurales, ya sean serviles o relativamente independientes, a un éxodo masivo hacia las ciudades y a incorporarse a la naciente producción industrial.[[33]](#footnote-32)

Según De Angelis, el marxismo posterior se debatió entre las posiciones como la de Lenin que entendían a la acumulación originaria como un hecho histórico acotado y aquellas como la de Rosa Luxemburgo, cuyo enfoque puede ser definido como el de una acumulación originaria inherente y continua, donde la separación extraeconómica de los productores de sus medios de producción se reactualiza constantemente y es constitutiva del sistema capitalista. (De Angelis, 2012). El propio autor parte de la hipótesis de que cuando el trabajo genera dificultades para la reproducción y la acumulación del capital, éste recurre a los métodos de la acumulación originaria que profundizan la privatización y mercantilización de lo común. En esa línea, diversas lecturas contemporáneas entienden que este tipo de acumulación forma parte del modo en que el capitalismo se extiende a nuevos terrenos (no sólo geográficos) y que dicha extensión se acelera en la etapa neoliberal. En este sentido, Harvey sostiene que «acumulación por desposesión», remite a prácticas que

comprenden la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de poblaciones campesinas (…) la conversión de formas diversas de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos exclusivos de propiedad privada (…); la supresión de los derechos sobre los bienes comunes; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la eliminación de modos de producción y de consumo alternativos (autóctonos); procesos (…) coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos (los recursos naturales entre ellos); y, por último, la usura, el endeudamiento de la nación y, lo que es más devastador, el uso del sistema de crédito como un medio drástico de acumulación por desposesión. El Estado, gracias a su monopolio sobre el uso de la violencia y su definición de la legalidad, desempeña un papel crucial tanto en el apoyo como en la promoción de estos procesos. Actualmente, a este listado de mecanismos podemos añadir una batería de técnicas como la extracción de rentas de las patentes y de los derechos de propiedad intelectual, y la disminución o la anulación de varias formas de derechos de propiedad comunes (como las pensiones del Estado, las vacaciones retribuidas, y el acceso a la educación y a la atención sanitaria) ganados tras generaciones de lucha de clases. (Harvey, 2007, pág. 175)

Harvey analiza cada uno de los aspectos citados en detalle en el marco del proyecto neoliberal. La privatización y mercantilización de activos y servicios previamente públicos permitió abrir nuevos dominios a la acumulación de capital, desde la provisión de servicios básicos, a los específicos del Estado de bienestar, instituciones públicas y funciones de seguridad y defensa. Asimismo, destaca que la posibilidad de que el material genético sea privatizado dio lugar a un fenómeno como la biopiratería y que la mercantilización de la naturaleza está llevando a una destrucción acelerada de nuestro propio hábitat. (Harvey, 2007: 176)

El segundo aspecto tratado por Harvey en términos de desposesión y que nos interesa especialmente es el de la *financiarización*, señalando que la “desregulación permitió al sistema financiero convertirse en uno de los principales centros de actividad redistributiva a través de la especulación, la depredación, el fraude y el robo” (Harvey, 2007: 177). Ello se relaciona directamente con la difusión de “la trampa de la deuda”, cuyas crisis sirvieron para “racionalizar el sistema” y “efectuar una redistribución de activos” que produce una transferencia fenomenal de fondos de los países pobres a los ricos (Harvey, 2007: 178) En este marco, el Estado abandona su rol mediador de la etapa keynesiana y muestra nuevamente al descubierto su rol clasista, convirtiéndose en un agente de redistribución desde las clases bajas a las altas, a través de recortes en el gasto en salario social, reformas tributarias regresivas, subvenciones y exenciones fiscales a las grandes empresas, etc. (Harvey, 2007: 179-180).

Este aspecto de la deuda y la financiarización es clave para nuestro argumento. Como sabemos, el capitalismo neoliberal se impuso de la mano de un proceso de financiarización que atraviesa todos los ámbitos de la vida social. Dicho proceso tuvo un hito fundamental en la inconvertibilidad dólar – oro declarada por Nixon en 1971, en el aumento de los precios del petróleo decretado por la OPEP en 1973 y en la suba de las tasas de interés decretada por Paul Volcker en 1979, que generó una primer gran crisis de deuda entre los países que habían buscado financiar sus déficit recurriendo al crédito barato de los años precedentes. En ese marco, el proceso de financiarización de la economía va de la mano de un endeudamiento cada vez mayor de naciones, familias e individuos. De hecho, la deuda global actual representa más de dos veces el tamaño de la economía mundial. ¿Cuáles son los efectos políticos y subjetivos de dicha situación?

Pues bien, la mayoría de los teóricos coinciden en que el endeudamiento funciona como un dispositivo que cancela la apertura a un futuro imprevisible. La deuda tiene como mínimo la característica de obligarnos a trabajar para reembolsarla y esto da lugar a nuevas formas de esclavitud por deudas que alcanza a naciones enteras. Este problema será central en el trabajo de Lazzarato, quien, leyendo conjuntamente la teoría de la moneda en Marx y luego en Deleuze y Guattari y *La genealogía de la moral* de Nietzsche, plantea las siguientes hipótesis: en primer lugar, que lo social no se constituye por el intercambio (económico y/o simbólico) paritario, sino por el crédito/deuda asimétricos que preceden histórica y teóricamente a la dinámica de la producción y al trabajo asalariado. En segundo lugar, que la deuda es una relación económica inseparable de la producción del sujeto deudor y de su moralidad. Es decir que la economía de la deuda impone no sólo trabajar en el mercado sino que impone un “trabajo sobre sí”, de modo tal que la economía y la ética, producción de valor y de subjetividad, funcionan conjuntamente.[[34]](#footnote-33) En tercer lugar, la deuda funciona de consuno con el carácter objetivamente maquínico del capitalismo, moldeando no sólo el ámbito intra e intersubjetivo (sujeción social) sino también atravesando lo infrapersonal, lo preindividual y lo asubjetivo (servidumbre maquínica).[[35]](#footnote-34)

En ese marco, en el que todo ingreso se transforma en renta y en el que la precariedad existencial debe ser asumida como un recurso, la deuda, en tanto relación de poder desterritorializada de tipo económico, político y moral, cumple un doble rol. Por un lado, es una fuente de utilidades para los grandes acreedores internacionales. Por otro lado, hace posible un modo de producción de subjetividad sujetada, que abarca a la gran mayoría de los hombres y mujeres del planeta.

En efecto, la financiarización de las últimas décadas logró la inclusión de nuevos sujetos y economías populares en la economía de la deuda, tanto a través de créditos hipotecarios, al consumo, microcréditos, etc. como de la deuda soberana cuyos intereses son pagados mediante los impuestos de los contribuyentes, ayudando a imponer la norma subjetiva empresarial. Esto es fundamental ya que, como señala Lazzarato, “en la economía contemporánea, la producción de subjetividad demuestra ser la primera y más importante fuente de producción, «mercancía» que participa de la producción de todas las otras”.[[36]](#footnote-35)

En ese marco, Lazzarato afirma que la moneda-deuda expresa “una asimetría de fuerzas, un poder de prescribir e imponer modos de explotación, dominación y sujeción venideros”.[[37]](#footnote-36) Esto vale tanto para la deuda individual como para la pública, haciendo que “la relación acreedor-deudor” constituya “el paradigma subjetivo del capitalismo contemporáneo […] Es la deuda la que disciplina, domestica, fabrica, modula y modela la subjetividad”.[[38]](#footnote-37)

En este sentido, Lazzarato sostiene que la deuda y la moneda, constituyen, desde fines de la década de 1970, los dispositivos estratégicos del gobierno neoliberal.[[39]](#footnote-38) Como ya advertía Nietzsche, la *deuda* hace nacer este hombre siempre-ya *culpable* (*Schuld* significa tanto *deuda* como *culpa* en alemán), capaz de hacer promesas y desarrollar la conciencia y la interioridad. La moral de la deuda permite al capitalismo tender un puente entre presente y futuro[[40]](#footnote-39), disponer de antemano del futuro.

De hecho, la moneda funciona como una de las semióticas asignificantes que resultan indispensables para el funcionamiento del capitalismo. Si la *moneda* como *medio de intercambio* remite al ámbito intersubjetivo, su rol decisivo como *moneda-deuda* implica una captura anticipada de los posibles. Por eso, la moneda no sólo permite producir una sujeción social que movilice la conciencia y la memoria del sujeto sino que al mismo tiempo la moneda-deuda produce un “«sojuzgamiento maquinal» [que] permite un dominio molecular, infrapersonal y preindividual de la subjetividad, que no pasa por la conciencia reflexiva y sus representaciones ni por el «yo»”.[[41]](#footnote-40)

La sujeción social implica tecnologías de gobierno que atraviesan y movilizan la representación política y lingüística, los saberes y prácticas que producen sujetos de derecho, sujetos políticos y sujetos *tout-court,* asignando una identidad, un sexo, una profesión, una nacionalidad, etc., y configurando una

trampa semiótica significante y representativa de la que nadie escapa. En el capitalismo contemporáneo estos procesos y estas técnicas encuentran su realización en el capital humano, que hace de cada uno de nosotros un sujeto económico responsable y culpable de sus propias acciones y comportamientos. Por el contrario, la servidumbre (asservimento) maquínica remite a teconologías no representativas sino operacionales, diagramáticas, que funcionan explotando subjetividades parciales, modulares, subindividuales. La servidumbre modula y produce […] lo «dividual». El capitalismo reconstruye una servidumbre en la cual el hombre, del mismo modo que pedazos mecánicos, funciona como componente y elemento del maquinismo.[[42]](#footnote-41)

En este sentido, la transversalidad de las finanzas es posible por la de las máquinas y los signos, que se insertan en nuestras mentes y cuerpos, produciendo interfaces entre lo orgánico y lo inorgánico (chips, bancos de datos, etc.) que transmiten informaciones de manera constante y producen nuevas formas de sujeción y servidumbre[[43]](#footnote-42) que no tienen que ver con lo intersubjetivo sino con lo pre-subjetivo o pre-individual. Por eso mismo el capitalismo no remite tan solo al lenguaje y el significado sino fundamentalmente a semióticas asignificantes. Como sostiene Lazzarato, “el capital es un operador semiótico y no lingüístico, pues sus flujos de signos (la moneda, los algoritmos, los diagramas, las ecuaciones) operan directamente sobre los flujos materiales, sin pasar por la significación”.[[44]](#footnote-43)

Este aspecto resulta fundamental para complementar el diagnóstico foucaulteano sobre el neoliberalismo, pues si bien en el capitalismo actual los procesos de sujeción social se realizan en el capital humano, que nos convierte en sujetos económicos responsables y culpables de nuestras propias acciones, esto va de la mano de una servidumbre maquínica, que explota lo *dividual*, donde el hombre funciona como componente, o interfaz, de máquinas que utulizan directamente sus impulsos y afectos presubjetivos. En ese marco, para Lazzarato las prácticas de gubernamentalidad deben situarse en el cruce de sujeción y servidumbre y esto desplaza el diagnóstico centrado sólo en las figuras subjetivas de la racionalidad neoliberal:

la gubernamentalidad de la servidumbre no se ejerce sobre la subjetividad como unidad […] sino sobre vectores de subjetivación humanos y no humanos que la atraviesan y sobre los componentes somáticos, biológicos, químicos, genéticos, neuronales que forman el cuerpo.[[45]](#footnote-44)

En este sentido,

lejos de ser un sujeto racional que controla información y elecciones, el *homo oeconomicus* termina siendo la terminal de semióticas asignificantes, simbólicas y significantes y de componentes no semióticos, la mayor parte de los cuales escapan a su conciencia… Estamos muy lejos del individualismo y de la racionalidad del *homo oeconomicus* y también del capitalismo cognitivo.[[46]](#footnote-45)

En ese marco, Lazzarato sostiene que en el capitalismo financiero y neoliberal los principales aparatos de captura serán la renta y los impuestos, relegando el papel que tuviera la ganancia en la fase precedente. Con el paso del *welfare* al *debtfare state*, ahora son los ricos los asistidos permanentemente a costa de los asalariados, ya que los impuestos ya no se utilizan para proveer de servicios a la sociedad sino para pagarles a los grandes acreedores, los cuales engrosan día a día las cuentas de los bancos de los paraísos fiscales. De todos modos, el *debtfare* no es sólo un mecanismo anónimo de saqueo sino que es a la vez productivo de subjetividad. Desde el punto de vista subjetivo, los impuestos permitirían expiar la culpa colectiva frente a la deuda. En este punto, como hemos señalado, la estrategia neoliberal ha sido muy clara: reemplazar los derechos sociales con el “derecho” a endeudarse.

En este sentido, cabe insistir en que la constante apelación de la racionalidad gubernamental neoliberal a los deseos y motivaciones de los sujetos para poder desplegarse se vio acompañada desde el inicio de su implementación por intervenciones extremadamente violentas, incluso armadas, lo cual se agrava frente a los contextos de crisis. Esta gubernamentalidad represiva se articula con dispositivos biopolíticos no estatales ya centenarios centrados en el consumo, que se fueron enriqueciendo con el marketing, encuestas, televisión, internet y redes sociales. Dichos dispositivos biopolíticos —hoy articulados por las finanzas— producen al mismo tiempo valor económico, subjetividad y control policíaco.[[47]](#footnote-46)

En ese contexto, Lazzarato afirma que desde los ’80 comenzó una hipoteca a gran escala sobre el futuro de la humanidad, donde los individuos y países se encuentran cada vez más sometidos a los dueños del capital al tiempo que los objetivos de las empresas quedan cada vez más supeditados a la presión de los accionistas. El mercado financiero se ha constituido como un agente disciplinador para todos los actores de la empresa, dando lugar a una gran concentración de beneficios y patrimonios. Concomitantemente, la deflación salarial puso a la fuerza de trabajo en competencia a escala mundial y condujo a muchos asalariados al endeudamiento. En ese marco, empresas y Estados están sujetos a las mismas reglas de *governance,* nueva palabra de orden de la razón neoliberal, que supone una serie de instancias consultivas y decisionales descentralizadas y más horizontales que darían mayor legitimidad a las soluciones ofrecidas por los tecnócratas que el *government,* con su lógica representativa y administrativa de carácter vertical.[[48]](#footnote-47) Estas técnicas de *governance* valen tanto para las empresas bajo el control de sus accionistas como para los Estados, bajo el control de “la comunidad financiera internacional, de organismos de peritaje, de agencias de calificación…”.[[49]](#footnote-48)

En este sentido, la aparentemente neutral noción de *governance* supone una ruptura con los pilares de la política moderna, la democracia representativa y las instituciones legislativas, los cuales se basan en la centralidad de un pueblo y un territorio.[[50]](#footnote-49) En cambio, ahora son los acreedores del país y los inversores exteriores los que tienen que juzgar la calidad de la acción pública, o sea, su conformidad respecto de sus propios intereses financieros.[[51]](#footnote-50) Pero, como sabemos, esas deudas recaen sobre la sociedad y además se han vuelto impagables, hipotecando el futuro colectivo, cuando no individual.

Es precisamente en este contexto de *governance* neoliberal y endeudamiento generalizado que debemos concebirnos como portadores de un capital que se debe valorizar, erosionando las lógicas de solidaridad,[[52]](#footnote-51) y comportarnos como gestores de nuestros propios riesgos. Al decir de Lazzarato, el neoliberalismo prometía que todos seríamos accionistas, propietarios, emprendedores, pero lo único que logró fue precipitarnos en “la condición existencial de este hombre endeudado, responsable y culpable de su propia suerte”.[[53]](#footnote-52) En ese marco, la población debe encargarse de todo aquello que las empresas y el Estado de bienestar “externalizan” hacia la sociedad, empezando por la deuda. Es esta la que nos obliga a convertirnos en *homo* *oeconomicus*, y sería esto, y no el trabajo inmaterial o cognitivo, lo que marca el pulso de las sociedades neoliberales:

En la economía de la deuda, llegar a ser capital humano o empresario de sí mismo significa […] hacerse cargo de la pobreza, el desempleo, la precariedad, los ingresos mínimos, los bajos salarios, las jubilaciones cercenadas, etc., como si fueran «recursos» e «inversiones» del individuo que deben administrarse como un capital, «SU» capital. Según se advierte hoy claramente, los conceptos de «empresario de sí mismo» y «capital humano» deben interpretarse a partir de la relación acreedor-deudor, o sea, la relación de poder más general y desterritorializada merced a la cual el bloque de poder neoliberal gobierna la lucha de clases.[[54]](#footnote-53)

Como vemos, al final de esta parábola iniciada con el supuesto alejamiento que la gubernamentalidad supondría respecto de la hipótesis de la guerra como marco interpretativo de las relaciones de poder, nos encontramos con una nueva versión de la lucha de clases. De hecho, es el propio Warren Buffett quien señala que estamos ante una guerra de clases y que la está ganando ampliamente la clase capitalista que él representa.[[55]](#footnote-54) En ese marco, la deuda es, a la vez, un dispositivo clave para transformar la incitación a comportarnos como empresarios en todas las decisiones en una norma casi obligatoria de conducta y un mecanismo impersonal y desterritorializado de dominación, cada vez más difícil de enfrentar para individuos y Estados.

En suma, tanto la noción de desposesión como la del hombre endeudado nos recuerdan que el proceso de subsunción real de la fuerza de trabajo al capital, la explotación específicamente capitalista, va de la mano de un proceso violento de mercantilización y privatización de prácticas o bienes que, hasta ese momento, no tenían por objeto la producción de plusvalía ni el intercambio mercantil. En ese sentido, a diferencia de lo que plantea Harvey, la acumulación por desposesión no puede distinguirse de la explotación específicamente capitalista, del mismo modo que la financiarización no puede separarse de la “economía real”. Por eso mismo, las luchas contra la explotación y contra la desposesión, si bien analíticamente distinguibles, forman parte de un mismo proceso.

**A modo de cierre**

A lo largo de este trabajo, hemos intentado pensar el despojo y la gubernamentalidad neoliberales ya no como explicaciones mutuamente excluyentes del neoliberalismo sino como teorizaciones complementarias, que permiten comprender distintos aspectos concatenados en los que cuestiones estructurales operan sobre las subjetividades y viceversa. En esta lectura, la noción de gubernamentalidad neoliberal, de la cual nos ocupamos ampliamente en la primera parte, y que busca la producción de sociedades y de subjetividades ajustadas a la norma de la competencia y de la empresa, no implica dejar atrás la hipótesis del poder entendido en términos de lucha y de guerra. En ese sentido, la recuperación de las nociones de desposesión y endeudamiento como terrenos clave en los que se juega la lucha de clases en el presente, permite complementar un diagnóstico centrado exclusivamente en la conducción de conductas, donde la violencia parece desaparecer de la escena. Desde dicho ángulo, la producción de un empresario de sí mismo que busca incrementar su capital humano, lo que puede ser leído a partir de diversos dispositivos de sujeción social, como el *management*, el marketing, e incluso la deuda en su aspecto consciente, va de la mano de formas de sujeción maquinales, que no pasan por la conciencia del sujeto y donde los algoritmos financieros, los automatismos y las deudas que capturan nuestros posibles juegan un rol determinante. En este sentido, más allá del escenario idílico inscripto en la promesa de la auto-empresarialización, la acumulación en el capitalismo neoliberal se produce a partir de una compleja relación entre la explotación en el sentido clásico con otras formas de extracción de valor cuya medida es difícilmente cuantificable. En ese sentido, si hay una mayor autonomía del trabajo vivo respecto del capital, esa autonomía es en gran medida a la vez producida y controlada por los propios dispositivos de sujeción que el capitalismo neoliberal necesita para proliferar. Por eso mismo hemos hablado del sujeto neoliberal como un *emprecario*, ya que está obligado a transformarse en un emprendedor y en un competidor por los propios dispositivos que hacen que su propia subsistencia y su propia autoestima estén siempre en riesgo.

1. En ese marco, resultaron centrales los informes de Beveridge, uno proponiendo la centralización de un exhaustivo sistema de seguridad social y de salud pública (1942) y el otro elaborando propuestas para el pleno empleo en una sociedad libre (1944). Frente al mismo reaccionan HAYEK, Friedrich. *Road to Serfdom* (1944), trad. esp. *Camino de servidumbre,* Madrid: Alianza, 1977 y W. Röpke, "Das Beveridgeplan", *Schweizerische Monatshefte für Politik und Kultur,* junio-julio de 1943. Cfr. FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica,* 141. [↑](#footnote-ref-0)
2. Para los ordoliberales, sólo la competencia puede asegurar la racionalidad económica mediante la formación de precios. FOUCAULT, Michel. *Ibíd.,* 151. [↑](#footnote-ref-1)
3. En la teoría de Eucken, las *acciones reguladoras* buscan controlar la inflación mediante política crediticia mientras que las *ordenadoras* intervienen sobre las condiciones estructurales del mercado. FOUCAULT, Michel. *Ibíd.,* 170ss. [↑](#footnote-ref-2)
4. *Ibíd*., 154. Itálicas nuestras. [↑](#footnote-ref-3)
5. *Ibíd.,* 178. [↑](#footnote-ref-4)
6. *Ibíd*., 186-187. [↑](#footnote-ref-5)
7. El punto clave en el que coinciden los ordoliberales y los neoliberales de Chicago será la afirmación del modelo de la empresa como grilla interpretativa de la sociedad y punto cúlmine de la tecnología del sí mismo neoliberal. Cfr. NICOLI, Massimiliano, y Luca Paltrinieri. “Il management di sé e degli altri” *aut - aut*, nº 362, (aprile-giugno 2014). [↑](#footnote-ref-6)
8. En 1992 Gary Becker recibe el Nobel de economía por haber extendido el dominio de la microeconomía al análisis de comportamientos exteriores —hasta entonces— a la lógica del mercado. Un ejemplo de dicha extensión es la expicación del matrimonio dada por David Friedman, para quien el matrimonio no sólo reduciría los costos de transacción sino que también permitiría una especialización funcional. Sería un contrato monopólico bilateral de largo plazo en el cual, si bien elegimos nuestra pareja en un mercado altamente competitivo, una vez hecha la elección, los costos de cambiar son demasiado elevados como para intentarlo. FRIEDMAN, David. *Hidden order: the economics of everyday life.* New York: Harper Business, 1997, 317 y ss. [↑](#footnote-ref-7)
9. Como sostienen Nicoli y Paltrinieri, “el mejor modo de movilizar las energías de una fuerza de trabajo cada vez más precarizada, empobrecida y al mismo tiempo hiper-especializada y potencialmente independiente de la organización —y por ello peligrosa— consiste en individualizarla como capital humano y hacer que cada uno encuentre la “forma” de la empresa como código secreto de su propia verdad interior”: NICOLI, Massimiliano, y Luca Paltrinieri. “Il management di sé e degli altri”, trad. propia. [↑](#footnote-ref-8)
10. LEGHISSA, Giovanni. “Il modello dell’impresa e le radici della governamentalità biopolitica” En *Biopolitiche del lavoro*, editado por Lelio Demichelis y Giovanni Leghissa, Milán-Udine: Mimesis, 2008, 73-90. [↑](#footnote-ref-9)
11. NICOLI, Massimiliano, y Luca Paltrinieri. «Il management di sé e degli altri.» [↑](#footnote-ref-10)
12. HAMMANN, Trent. «Neoliberalism, govenrmentality, ethics» *Foucault studies*, nº 6 (Febrero 2009). [↑](#footnote-ref-11)
13. FOUCAULT, Michel., *Nacimiento de la biopolítica*, 265 [↑](#footnote-ref-12)
14. Como señala Pézet, el gobierno managerial busca crear dispositivos que permitan movilizar los objetivos de subjetivación de los individuos mismos a favor de la empresa. PÉZET, Éric, « Discipliner et gouverner : influence de deux thèmes foucaldiens en sciences de gestion », *Finance Contrôle Stratégie,* Vol. 7, N° 3, Septiembre de 2004, 169 – 189. Concomitantemente, Paltrinieri habla de «instrumentalización del cuidado de sí» para mejorar el rendimiento de la empresa oculto detrás de la promoción de nuevas formas de subjetivación y de *empowerment* emancipador que la misma propone en todos los niveles. PALTRINIERI, Luca. « Anarchéologie du management » En *Michel Foucault : éthique et vérité (1980-1984)*, de Daniele Lorenzini, Ariane Revel y Arianna Sforzini (eds.), Paris: Vrin, 2013, 217-237 [↑](#footnote-ref-13)
15. FOUCAULT, Michel., *Nacimiento de la biopolítica,* 310 [↑](#footnote-ref-14)
16. HAN, Byung-Chul. *La sociedad del cansancio,* Barcelona: Herder, 2012 [↑](#footnote-ref-15)
17. LAZZARATO, Maurizio. *Il governo dell'uomo indebitato.* Roma: DeriveApprodi, 2013, 3. Trad. propia. [↑](#footnote-ref-16)
18. NICOLI, Massimiliano, y Luca Paltrinieri. “Il management di sé e degli altri”, trad. propia. [↑](#footnote-ref-17)
19. DARDOT, P. y Ch Laval, op. cit, 360 [↑](#footnote-ref-18)
20. NICOLI, M. y L. Paltrinieri, op. cit. [↑](#footnote-ref-19)
21. GALLINO, Luciano. «Biopolitihe del lavoro», en *Biopolitiche del lavoro*, de Lelio Demichelis y Giovanni Leghissa, Milán-Udine: Mimesis, 2008, 16. [↑](#footnote-ref-20)
22. Cfr. “La clínica del neosujeto”, en DARDOT, Pierre y Christian Laval, op. cit. [↑](#footnote-ref-21)
23. Esto tiene que ver con la ausencia de un afuera y de un otro frente al cual inmunizarse. Han señala que, por ejemplo, el extranjero no es percibido como amenaza sino como carga. En este marco, la “violencia de la positividad no presupone ninguna enemistad”. *Ibíd.*, 14. La violencia neuronal obedece a una sobrecarga de lo idéntico. [↑](#footnote-ref-22)
24. *Ibídem*. [↑](#footnote-ref-23)
25. MCMURTRY, John. *The Cancer Stage of Capitalism.* Sterling, Virginia: Pluto Press, 1999. [↑](#footnote-ref-24)
26. HAN, Byung-Chul *.Ibíd*., 18-19 [↑](#footnote-ref-25)
27. *Ibíd*., 20 [↑](#footnote-ref-26)
28. BERARDI, Franco. *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo,* Buenos Aires: Tinta Limón, 2007, 228 [↑](#footnote-ref-27)
29. BERARDI, Franco. *La fábrica de la infelicidad,* Madrid: Traficantes de sueños, 2003. Rose caracteriza a las “sociedades liberales avanzadas” como *sociedades psicofarmacológicas*. ROSE, Nikolas. «Becoming Neurochemical Selves», en Stehr, Nico (ed.) *Biotechnology, Commerce and Civil Society*, Somerset: Transaction Publishers, 2004, 89-128. Es interesante marcar de qué manera los psicofármacos operan a un nivel presubjetivo, en un estrato similar al que operan los algoritmos del (bio)capitalismo. [↑](#footnote-ref-28)
30. BERARDI, Franco. *La fábrica de la infelicidad,* 10 [↑](#footnote-ref-29)
31. ROSE, Nikolas. *Op. cit.* [↑](#footnote-ref-30)
32. Lazzarato, M. y E. Alliez, *Guerres et capital.* Paris: Amsterdam, 2016, 26. [↑](#footnote-ref-31)
33. Para comprender cabalmente la llamada acumulación originaria, habría que ir más allá de Marx para incorporar la expropiación de los saberes de las mujeres, la colonización de América y la explotación de los esclavos como elementos que hicieron posible el advenimiento del capitalismo. Este tema también es abordado por Alliez y Lazzarato, op. Cit. [↑](#footnote-ref-32)
34. LAZZARATO, Maurizio. *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal,* Buenos Aires: Amorrortu, 2013, 13 [↑](#footnote-ref-33)
35. LAZZARATO, Maurizio. *La fábrica del hombre endeudado. Passim.* [↑](#footnote-ref-34)
36. LAZZARATO, Maurizio. *La fábrica del hombre endeudado,* 42 [↑](#footnote-ref-35)
37. LAZZARATO, Maurizio. *La fábrica del hombre endeudado,* 42 [↑](#footnote-ref-36)
38. *Ibíd*., 44 [↑](#footnote-ref-37)
39. *Ibíd.,* 104 [↑](#footnote-ref-38)
40. *Ibíd*., 53 [↑](#footnote-ref-39)
41. LAZZARATO, Maurizio., *La fábrica del hombre endeudado,* 169 [↑](#footnote-ref-40)
42. LAZZARATO, Maurizio. *Il governo dell’uomo indebitato,* 147-48, trad. propia. [↑](#footnote-ref-41)
43. *Ibíd*., 13 [↑](#footnote-ref-42)
44. *Ibíd*., 14, tr. propia [↑](#footnote-ref-43)
45. *Ibíd*., 158 [↑](#footnote-ref-44)
46. LAZZARATO, Maurizio. *Il governo dell’uomo indebitato,* 173-174, tr. propia. [↑](#footnote-ref-45)
47. LAZZARATO, Maurizio. *Il governo dell’uomo indebitato,* 4 [↑](#footnote-ref-46)
48. Sobre esta noción de governance en un marco post-foucaulteano cfr. CHIGNOLA Sandro, “*In the shadow of the State.* Governance, governamentalità, governo”, in G. Fiaschi (a cura di), *Governance. Oltre lo Stato?*, Soveria Mannelli: Rubbettino, 2008; VACCARO Salvo, «Governance e governo della vita», en A. Amendola, L. Bazzicalupo, F. Chicci, A. Tucci (a cura di), *Biopolitica, bioeconomia e processi di soggettivazione,* Macerata: Quodlibet, 2008. [↑](#footnote-ref-47)
49. DARDOT, P. y Ch. Laval, *La nueva razón del mundo,* 279 [↑](#footnote-ref-48)
50. FERRARESE, Maria Rosaria. “Governance: A Soft Revolution with hard Political and Legal Effects”, *Soft Power. Revista euro-americana de teoría e historia de la política,* Vol. 1, nro. 1, enero-junio, 2014. Esta cuestión también es trabajada por BROWN, Wendy. *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo,* Barcelona: Malpaso, 2016. [↑](#footnote-ref-49)
51. DARDOT, P. y Ch. Laval, *La nueva razón del mundo,* 279. [↑](#footnote-ref-50)
52. *Ibíd*., 202 [↑](#footnote-ref-51)
53. LAZZARATO, Maurizio., *La fábrica del hombre endeudado,* 10-11 [↑](#footnote-ref-52)
54. *Ibíd*., 58 [↑](#footnote-ref-53)
55. *Ibíd.,* 120 [↑](#footnote-ref-54)